



pieza del Colegio. Barrer, limpiar las clases y los muebles. Eso teníamos que hacerlo nosotros y las monjas hacían de inspectoras del trabajo. A las 9 de la mañana empezábamos las clases hasta las 12, que era la hora de comer.

En Vicenç, interromp per a dir: «La hora de los garbanzos, querrás decir!»

—Bueno, sí, la hora de los garbanzos; porque casi no conocíamos otra cosa que los garbanzos en las comidas. ¡Qué garbanzos! No exageraría nada si le dijera que los tirábamos fuerte al suelo y volvían ellos mismos al plato. Igual que si fueran una pelota de futbol. A éste—diu, senyalant a Ramon—, un día que no quiso comérselos, se los traían a cada comida, hasta que por fin se los tuvo que comer a la fuerza, o de lo contrario no podía probar nada más. Aquella chica —senyala una noia d'uns 13 anys—un día tuvo la mala estrella de decir a las monjas que no quería más sardinas porque no le gustaban, y tuvo que comer sardinas durante una infinidad de días, hasta que se acabaron todas las del Mediterráneo.

Los chicos estábamos completamente separados de las chicas. Tanto en las clases como en el recreo, como en las comidas. En el único lugar que íbamos casi juntos, era a misa. Por lo visto allí no se puede incurrir en pecado mortal.

No obstante—en diu en Ramon—nuestra imaginación siempre estaba despierta para estudiar algún modo de poder comunicarnos con nuestras compañeras del Colegio. Uno de ellos, y esto lo hacíamos a menudo, consistía en poner una carta debajo de un plato de encima la mesa, y cuando pasaban las chicas a poner los cubiertos al lado de los platos los levantaban uno a uno para ver si *había algo* para ellas. Claro que si las monjas nos descubrían el truco, podíamos prepararnos el pellejo...

En aquest moment el meu petit interlocutor se m'atansa a l'orella i em diu en un to romàntic: «Pero, verdad que vale la pena de sacrificar un poco el pellejo para poder escribir una cartita a estas chicas tan bonitas?...

—Allí nos enseñaban unos estudios que llamábamos enciclopédicos, porque estaban compuestos de un poco de cada asignatura. Gramática, Aritmética, Geografía, etc. Predominaba considerablemente la Doctrina y la Religión. También había talleres de sastrería, de zapatería y de carpintería para los chicos que sentían inclinación a esas profesiones.

Para las chicas también había talleres de modistería y algunas practicaban la mecanografía y la taquigrafía.

En Vicenç interromp altra vegada: «Te has olvidado de decirle que durante las comidas no podíamos hablar entre nosotros y si alguno lo intentaba, las monjas le daban en la cabeza con aquella cuchara grande que nos servían el puchero.»

Pel que es veu, a aquest Vicenç no li eren pas molt simpàtiques aquelles monges...

—Por la tarde teníamos clase de las dos a las seis. Después nos daban la cena i a la cama. Pero antes teníamos que rezar arrodillados al lado de la cama y vigilados por las monjas.

En el Colegio había también el Padre Nicolás, que siempre llevaba consigo y colgando debajo de la sotana una cuerda muy dura con unos nudos muy grandes. Usted ya se hard cargo que aquella cuerda no iba a servir precisamente para pescar en el Manzanares...

El día 20 de Julio las monjas se vistieron de seglares y continuaron aun en el Colegio. Nosotros, al conocer la realidad de los acontecimientos, en seguida dejamos de cantar aquellas salves al mundo desconocido para entonar la Internacional y dar gritos de U. H. P. En aquel momento empezábamos a sentir un poco los efectos de la libertad. El día 26 de Agosto las monjas se marcharon del Colegio y se incautó del mismo la Junta de Beneficencia de Madrid. Estas compañeras que han venido con nosotros han cuidado desde aquella fecha de nuestra educación y nos sentimos completamente satisfechos de ellas, tanto por lo inteligentes como por lo cariñosas que se muestran con todos.

—...?

—Pues en Madrid se está luchando mucho, pero venceremos. Los primeros días de los bombardeos aéreos nos escondíamos en los sótanos, pero luego ya subíamos a las azoteas para contemplar aquel espectáculo.

Un día vimos con unos anteojos un combate entre ocho aviones. Siete de los fascistas contra uno de los nuestros. Todos los siete aparatos fascistas cayeron al suelo; el nuestro también cayó, pero el

DEPURATIU SEMIS

CURA RADICALMENT TOTA
ENFERMETAT DE LA PELL

Grans, herpes, eccemes, psoriasis, picor,
desapareixen ràpidament davant l'acció
enèrgica d'aquest depuratiu

DIPOSITARI A GRANOLLERS : FARMACIA GASSET

aviador saltó con un paracaídas. Crea usted que era algo emocionante.

—...?

—Claro que es cierto. Los lugares que más bombardean, es allí donde ven concentraciones de gente. Por ejemplo, las colas que hacen las mujeres para ir a comprar. Un día bombardearon una de ellas y un caso muy grande de metralla destruyó las piernas de cinco mujeres.

De la guerra de Madrid no quiero contarle nada más, porque hay mucho que contar y muchas cosas que no pueden decirse. Y si hemos venido a Cataluña ha sido para borrar de nuestra imaginación el espectáculo de aquella lucha. Ya se encargarán los trabajadores de Madrid y vosotros, los catalanes, de acabar para siempre con esta chusma fascista.

—...?

—Lo que he notado es que los catalanes sois más serios que nosotros, los madrileños. Al hablar con vosotros se os descubre una acentuada seriedad y un cierto aplomo en vuestras palabras. A nosotros nos gusta mucho—quizá demasiado—el chascarreo. Pero eso ya se nos pasará, porque allí en Madrid ahora no debe quedar tiempo para dedicarse a chascarreos.

En aquest moment s'atansa a la nostra taula una mestra, per a dir a aquells tres infants que han d'anar a sopar. Ells, molt obedients, es despedeixen de mí amb una estreta de mà, tot dient-me:

«Salud, compañero. Saluda de nuestra parte al pueblo de Granollers, y mañana, cuando te veamos, ya sabremos decirte otras palabras en catalán.»

En Vicenç se m'atansa altra vegada a l'orella i en un to misteriós em diu: «De lo que te hemos dicho no hay nada de mentira. Aun nos hemos olvidado muchas cosas que, por no querer recordar el pasado un poco amargo, no hemos querido contarte.»

I s'ha ajuntat amb els altres companys, nois i noies, tots plegats, per anar als menjadors de la Cuina Popular a sopar, tot entonant uns himnes proletaris.

En veure aquests infants, molts d'ells sense pares, que fins del seu asil han hagut de sortir, i que en aquests moments hom els veu encara, a través dels seus ulls i en la sinceritat de les seves paraules, una emoció que podríem dir-ne felicitat, hom es trenca el cap, preguntant-se: Per què a aquells homes que diuen volguer elevar el progrés i la civilització dels pobles no els pot servir d'exemple la sana ambició d'aquestes criatures?

Però aquestes criatures es faran grans...

P. FUSTÉ i MOMPART